

El rey de un país libre

MARIO VARGAS LLOSA 27 NOV 2011

¿Cómo fue posible esta extraordinaria historia?

Ya nadie cree que el Monarca español carezca de luces; por el contrario, todos le reconocen una sutil inteligencia para haber actuado -desde 1948 y en todas las instancias posteriores de su trayectoria- con una destreza, visión de futuro, sentido de la oportunidad, tacto e incluso maquiavelismo político fuera de lo común.

Sin esos atributos que don Juan Carlos ha demostrado tener, probablemente España sería ahora una República, y la transición hacia la democracia hubiera resultado muchísimo más conflictiva y traumática de lo que fue. No es modestia la que le lleva a salirse por la tangente, o a minusvalorar su rol, cuando se le pregunta sobre esa larga peripecia que le permitió, progresivamente, ganarse la confianza, primero, del Caudillo, sin perder la de su padre, y de buena parte del aparato director de la dictadura, de modo que fuera elegido por Franco, dentro de los mecanismos legales y constitucionales fraguados por el régimen, para ocupar el trono, y, más tarde, la de las distintas fuerzas de la oposición, para impulsar un proceso político cuya consecuencia última sería, pura y simplemente, la liquidación del franquismo. ¿Fue una estrategia planeada con lucidez y deliberación en la juventud o primera adultez por el propio Príncipe? ¿O una sucesión de actitudes e iniciativas sin ilación, producto de la inspiración del momento?

(...) Dice que no planeó nada de eso, que no hubo una estrategia, que procedió, cada vez, en cada caso, de acuerdo a las circunstancias, siguiendo muchas veces al palpito lo que convenía hacer. Y que, además, le ayudó siempre el hecho de haber tenido cerca a personas competentes, leales, serviciales, idealistas, interesadas en el bien de España (nunca olvida citar a la Reina entre ellas), cuyo consejo y ayuda fueron valiosísimos. Y que, por último, a él siempre le ha acompañado la buena estrella. Lo dice con naturalidad y convicción (...)

Hace bien, desde luego, empeñándose en no aparecer como un gigante de la historia, como el Rey providencial, (...)

Pero en su fuero más íntimo, (...) ahora que se cumplen 25 años desde que es rey de "todos los españoles", como se propuso y ha conseguido serlo, debe de invadirle sin duda una bienhechora sensación, esa tranquilidad que da el trabajo bien hecho, la impresión de haber conseguido, con el esfuerzo y el talento invertidos en ello, mover las cosas en la buena dirección. (...)

Los cambios son gigantescos en todos los dominios, por todas las capas sociales y las regiones de la Península. Pero hay un dominio, sobre todo, en el que lo conseguido en estos últimos 25 años es emocionante. España es hoy un país libre. Libre como nunca lo fue antes en su historia, libre en su vida política y libre en la mentalidad de la inmensa mayoría de sus gentes, libre en sus costumbres y en sus instituciones, en la prensa que se lee y escucha o ve, en la fe y en los cultos religiosos o en el rechazo de la religión, en el obrar de sus partidos políticos y en las ideas e imágenes de quienes reflexionan, enseñan, escriben, pintan o componen, en las manifestaciones de sus lenguas y culturas diversas, en todos los ámbitos donde la libertad humana puede ejercerse. Lo cual no quiere decir que esa libertad se aproveche en todas partes y por todos de la misma manera y con los mismos beneficios. (...) Pero España disfruta hoy de ese privilegio : ser una nación donde la libertad es una realidad en las leyes y en los usos y conductas de sus ciudadanos. (...) Sería injusto no reconocer, ahora que se cumple un cuarto de siglo de su subida al trono, la gigantesca contribución prestada por Juan Carlos I a hacer, por fin, de España una tierra de libertad.